

La guitarrista Adela Cubas actúa en La Isla

// Ángeles Cruzado



contrato. No obstante, esto no le impidió desarrollar una intensa actividad profesional por toda España y parte de Portugal.

En el curso de una de sus innumerables giras, Adela Cubas se presentó en el Cine La Rosa de San Fernando, en mayo de 1913. Llevaba en activo desde principios de siglo y contaba con el reconocimiento unánime de la crítica, que se refería a ella como a «una guitarrista muy hábil, de mucha ejecución y refinado gusto artístico [...]. Es una gran maestra» (*La Verdad Artística*, 20-02-1908).⁽²⁾

Adela llegó a La Isla junto al bandurrista Antonio Hernández. Anteriormente había compartido escenario con primeras figuras del baile, como Amalia Molina, Pastora Imperio, la Argentinita o la Macarrona, y había acompañado al cante del Mochuelo, Manuel Pavón, Emilia Benito...

La revista gaditana *Diana* deja constancia del debut de la pareja en la ciudad isleña:

«La Célebre guitarrista Adela Cubas y el originalísimo bandurrista Antonio Hernández, dos artistas únicos en su género, se han presentado unidos por primera vez en el Cine La Rosa de San Fernando.

Y Adela Cubas, que maneja el clásico instrumento maravillosamente bien, y Antonio Hernández, que es el único que dice con la bandurria las canciones de los más afamados artistas flamencos, forman un número sorprendente, nuevo, de éxito seguro, verdad, y como prueba de nuestro aserto, ahí está todo San Fernando, que ha aplaudido delirantemente a la pareja Cubas-Hernández, y léase toda la prensa de la vecina población, que unánimemente proclama el mérito excepcional del nuevo número.

... Adela Cubas, de fama nacional, que conoce la guitarra y que la siente con su alma soñadora, la que se refleja por sus ojazos negros y agitanados, puede afirmarse que es una verdadera Rubinstein en el manejo del clásico instrumento, porque ya no es posible ni más dulzura, ni mayor agilidad, ni más buen gusto» (*Diana*, 12-05-1913).

Una vez concluidas sus actuaciones en San Fernando, Adela Cubas y Antonio Hernández recibieron «una cariñosa despedida. [...] Satisfechos pueden estar estos artistas de los aplausos unánimes y espontáneos con que este público ha premiado su esmerada labor, y que no es pródigo en aplausos» (*Eco Artístico*, 25-05-1913).

Esta no fue la única ocasión en que los *cañaillos* pudieron disfrutar con el magistral toque de Adela Cubas. La singular guitarrista regresó a La Isla un año más tarde, en una nueva gira con paradas en Jerez y Sanlúcar de Barrameda.

(1) DE BURGOS, Carmen, *Confidencias de artistas*, Madrid, Juan Pueyo, 1916.

(2) Cita recogida por José Gelardo en su obra *¡Viva la Ópera Flamenca!: Flamenco y Andalucía en la prensa murciana (1900-1939)*, Murcia, Edit.um, 2014.

La tocaora Antonia Jiménez, de El Puerto de Santa María, no lo ha tenido nada fácil para alcanzar su sueño. Hoy en día es una de las pocas guitarristas flamencas profesionales de nuestro país, tal vez la más notable de todas... o la menos desconocida, en un mundo en el que tañer la *bajañí* todavía es considerado por muchos un asunto exclusivamente de hombres.

Sin embargo, esta nueva pionera de las seis cuerdas realmente no lo es tanto, si tenemos en cuenta que hace un siglo el ver a una mujer sobre las tablas acariciando la sonanta resultaba bastante menos extraño que hoy. De hecho, en las últimas décadas del XIX y principios del XX, cantaoras como Anilla, *la de Ronda* o Josefa, *la Antequerana* se acompañaban a sí mismas con la guitarra, y la jerezana Merced, *la Serneta*, durante su estancia en Madrid, compaginaba sus actuaciones con la impartición de clases de *bajañí*.

También merece ser reseñada la labor de otras mujeres que tocaron junto a los mejores artistas flamencos de su tiempo, amén de alcanzar fama y prestigio como concertistas. Es el caso de Matilde Cuervas, Victoria de Miguel o Adela Cubas. Para ninguna de ellas fue sencillo abrirse paso en ese mundo, especialmente en una época en que la sociedad reservaba a las féminas un destino bien diferente.

En el caso de Adela, según la misma artista confiesa a la periodista Carmen de Burgos⁽¹⁾, su principal hándicap era el de contar con un físico escasamente agraciado, o poco acorde a los cánones de belleza de la época, lo cual la privó de algún ventajoso